

## CRONICA DEL MES ABRIL 1980

El mes de abril de 1980 discurre todavía arrastrado por los sucesos de marzo, y ve agudizarse las tensiones sociales hasta el punto de preverse como próximo un serio conflicto social. Cinco grandes líneas de acción cobran relieve en este mes: el impacto religioso, la unidad de la izquierda, la situación internacional, el estado de preguerra, y la agudización de la violencia. En ellas pueden encuadrarse la mayoría de los sucesos más relevantes ocurridos durante el mes de abril.

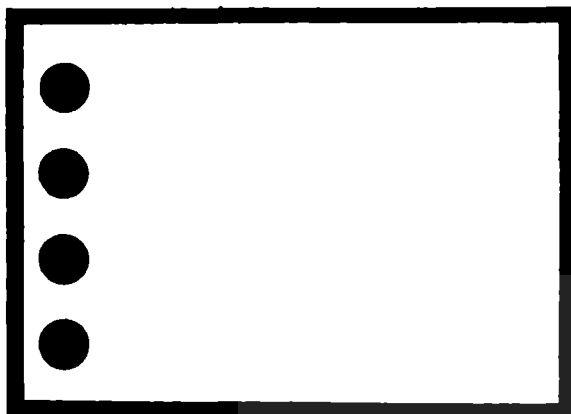
La masacre desatada en los funerales de Mons. Romero, el 30 de marzo, tuvo repercusiones que se prolongaron en el mes de abril. Fueron por lo menos 27 las personas muertas en esa mañana, y más de 200 las heridas. La versión oficial de los hechos se apresuró a culpar a la Coordinadora y a afirmar que los Cuerpos de Seguridad habían permanecido acuartelados. Infinidad de testigos desmentían esa versión, ya fuera por haber visto la agresión desde edificios públicos, ya fuera por haberse topado con Cuerpos de Seguridad en todos los rumbos por los que la multitud buscó la huida. Pero la denuncia más autorizada fue la de los Obispos y Dignatarios Religiosos extranjeros, que desmintieron la versión oficial que acusaba a la Coordinadora y afirmaba que habían sido retenidos en el interior de la catedral contra su voluntad. Los primeros reportajes televisivos nacionales pudieron mostrar alguna evidencia de los sucesos, y cómo la gente huía del Palacio Nacional, de donde, en cierto momento, se vio salir el humo como de un explosivo a la altura del balcón del Ministerio de Defensa.

Los periodistas extranjeros, convocados a Casa Presidencial para una Conferencia de Prensa, se indignaron al ver proyectada una película que el gobierno había secuestrado a unos reporteros internacionales que la habían enviado a su sede, y con la que el gobierno quería probar —cosa que no logró, ni mucho menos— que los disturbios habían sido provocados por la Coordinadora. Las protestas y los tonos de voz se encendieron, y tuvo que ir luego Duarte al hotel a pedir disculpas a los periodistas, y a ofrecer indemnización, lo que re-

avivó la indignación de éstos. Días después dos periodistas holandeses serían baleados en pleno centro, en la noche, por policías uniformados. Ante el escándalo surgido, los policías fueron arrestados, y tras declaraciones de inocencia de su parte, fueron puestos en libertad. Días más tarde, la TV, puesta en cadena, proyectaba insistentemente, una y otra vez, un burdo montaje elaborado por los medios gubernamentales de comunicación, utilizando cintas de distintos reporteros, con lo que intentaba demostrar la culpabilidad de la izquierda, pero lo único que probaba era el pánico de la gente y que había miembros de la seguridad de las organizaciones que tenían algunas armas livianas para proteger la retirada.

En la noche del último de marzo al primero de abril se oyeron por lo menos 12 bombas detonadas por el ERP en locales y residencias de las colonias elegantes de San Salvador, Escalón y San Benito, como denuncia del pueblo contra la supuesta complicidad de la oligarquía y de la burguesía en el asesinato de Mons. Romero.

Las condolencias y muestras de indignación por el asesinato continuaron llegando a montones, desde los lugares más diversos de todo el mundo, y de todos los rincones de la República. El Nuncio presionó a la Conferencia Episcopal de El Salvador para que publicara un repudio de los hechos del 30 de marzo, en el que los condenaba en una forma algo ambigua. El clero y los religiosos del país se reunieron para elaborar un documento de denuncia de los hechos, que fue publicado en los periódicos ya muy avanzado el mes, en una forma descolorida y conciliatoria, sin atreverse a condenar valientemente, por falta de pruebas, según dice el texto, cambiando radicalmente la redacción original. El asesinato de Mons. Romero no sólo ha privado a la iglesia de El Salvador de un pastor único, sino que va debilitando su espíritu día a día. A mediados del mes fue nombrado Administrador Apostólico de San Salvador Mons. Arturo Rivera y Damas, quien sigue siendo a la vez obispo de Santiago de Marfa. En los últimos días del mes la Cancillería de la República condecora y



despide al Nuncio, Mons. Gerada. \* Se cierra así una etapa en la iglesia salvadoreña.

En la primera semana de abril tiene lugar la Semana Santa, de gran participación religiosa popular. La renovación por otro mes del Estado de sitio no influye tanto en los actos religiosos, cuanto el pánico de la gente, y el temor a que las procesiones, por la congregación del pueblo en las calles, pueda dar pie a nuevos actos de represión o de violencia. En San Salvador, y en otras muchas poblaciones importantes, se suspenden las procesiones, para evitar desgracias. En otros sitios se tienen, pero el estado de tensión provoca pánicos por cualquier ruido extraño, como sucedió en Chalatenango y en Santa Tecla, entre otros sitios; en el último lugar una imagen quedó quebrada a consecuencia de la estampida provocada por una falsa alarma, y hubo heridos de machete al ser atacada una procesión.

La unidad de la izquierda se amplía y robustece en el mes de abril. El día primero del mes se constituye el **Frente Democrático**, integrado por doce agrupaciones: el partido MNR, la Tendencia Popular Demócrata Cristiana y el MLP, como agrupaciones políticas; el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS); cuatro Federaciones Sindicales; y, como observadores, la Universidad Nacional, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador (FENAPES). Este Frente retoma la **Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario**,

presentada por la Coordinadora, y se suma a las fuerzas que la respaldan como solución política para el país. El acto cobra gran relevancia, al recibir una gran cobertura internacional, aunque en El Salvador los medios de comunicación lo desconocen por completo. Como Presidente del Frente es elegido Enrique Álvarez Córdova, miembro de una de las familias de la oligarquía salvadoreña, dos veces Ministro de Agricultura, aglutinador del grupo de Independientes, y quien hace años aplicó la reforma agraria en su finca, convirtiendo a los trabajadores en propietarios colectivos.

Pocos días después, el 18 del mismo mes de abril, se constituye el **Frente Democrático Revolucionario**, al unirse el Frente Democrático y la Coordinadora en una sola unidad orgánica. Para esas fechas ya se había constituido el Movimiento Social Cristiano, con los miembros de la Tendencia Popular y los disidentes del partido, y va a entrar al Frente en esta forma. Se le agregan también la Asociación de Empresarios de buses (AEAS) y el Sindicato del Seguro Social. Nuevamente es elegido Presidente Enrique Álvarez Córdova, quien días después sería capturado, bajo la excusa de portación de armas, pero gracias a las múltiples presiones es puesto en libertad el mismo día. El Frente Democrático Revolucionario se organizará en un Comité Ejecutivo, un Consejo Nacional, y una Asamblea Nacional. Los pocos días transcurridos desde su fundación se han dedicado a la estructuración interna, y a los múltiples contactos internacionales, como paso previo para su consolidación y apoyo interno y externo. Se puede decir que fuera del Frente sólo quedan el disminuido partido Demócrata Cristiano oficial, y los grupos y organizaciones de extrema derecha, como grupos organizados.

El contexto internacional, y en especial la actitud de los Estados Unidos, tiene gran relevancia en el mes. El Embajador White hace declaraciones sobre los sucesos del 30 de marzo, en las que se solidariza con la versión oficial y culpa a la Coordinadora. Días después es llamado a Washington para rendir informes y recibir instrucciones. El gobierno de los Estados Unidos no solamente da un apoyo verbal incondicional al actual gobierno de El Salvador, sino que aprueba la ayuda militar, en contra de las presiones internas, especialmente las de las iglesias norteamericanas. Días después el Embajador norteamericano firma cuatro convenios de ayuda a El Salvador por 81 millones de dólares, y se destinan 10 millones de dólares para apoyar la reforma agraria salvadoreña. Mientras

\* La Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de El Salvador, aprobó, por unanimidad, otorgar el doctorado honoris causa post mortem a Mons. Romero.

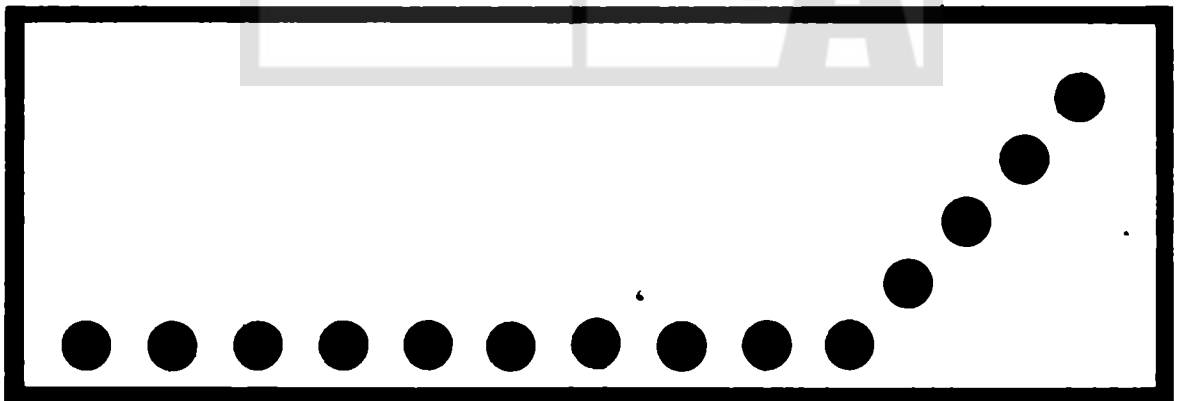
tanto, el problema generado por la compra de armas en Estados Unidos, según se dice oficialmente, para los vigilantes de ANTEL, y que origina la detención de los enviados y del cónsul salvadoreño, se queda en la penumbra y pasa casi desapercibido, al menos nacionalmente.

Mientras tanto, las agencias de noticias estadounidenses, con escandalosa cobertura de los medios de comunicación salvadoreños, desatan una serie de campañas tendenciosas de desprestigio de regímenes socialistas y de prevención contra cualquier cambio social y político. Primero es la campaña contra Irán por razón de los rehenes de la embajada. Estados Unidos rompe relaciones, impone una serie de sanciones, y exige a sus aliados que lo secunden. Pero días después se descubre la acción militar para su rescate, y el ruidoso fracaso de los comandos, lo que provoca la caída de Cyrus Vance, Secretario de Estado, y defensor de los métodos pacíficos y diplomáticos contra la tendencia militarista de otro sector de la política del norte. La segunda campaña se monta a propósito de los refugiados cubanos en la embajada del Perú, como una prueba del fracaso cubano, y una prevención contra imitaciones centroamericanas. Pero la invasión de miles de cubanos a Florida muestra que no todos los fugitivos, ni mucho menos, se guían por razones políticas anticastristas. La tercera campaña, de tipo militar, son las programadas maniobras militares en el Caribe, en las proximidades de los países que no están alineados incondicionalmente con los Estados Unidos. Pero las protestas de varios gobiernos fieles al norte, entre ellos Panamá y Costa Rica, obligan al Pentágono a suspender un desembarco de marines en Guantánamo. Tres campañas, pues, que se revierten contra los mismos promotores, y que restan autoridad y prestigio a la gran potencia.

Ya en el área nuestra, varios sucesos también inciden, o tratan de hacerlo, en la problemática salvadoreña. Se utiliza intensamente la renuncia de Violeta Chamorro y de Alfonso Robelo Callejas a la Junta de Nicaragua, para desatar una campaña contra el sandinismo. Por su parte, altos dirigentes del Frente Sandinista, entre ellos Borges y Ortega, responden a los Estados Unidos que cualquier intervención en El Salvador será tomada como ataque a Nicaragua.

En Honduras, donde triunfa el partido liberal en las elecciones para la Constituyente, y a donde comienzan a llegar refugiados salvadoreños que huyen de los enfrentamientos y hostigamientos constantes en las zonas próximas a la frontera, se desata cierta prisa por arreglar el diferendo con El Salvador, y se cree que obedece a presiones norteamericanas y de Guatemala, con el fin de reestructurar el CONDECA que pueda ayudar militarmente en un momento de insurrección popular en El Salvador, y así prevenir efectos en cadena del movimiento popular en los países vecinos. Entre tanto, ya en Guatemala y en Honduras se hace público que hay una fuga masiva de capitales, y se dan restricciones y controles de cambios. Costa Rica amenaza cortar las exportaciones a El Salvador, al no recibir los pagos correspondientes, por la escasez de divisas aquí, y logra una reunión de alto nivel para cobrar las deudas contraídas por los compradores salvadoreños. Finalmente, Venezuela, el aliado incondicional de la Democracia Cristiana salvadoreña en la Junta, e instrumento de la política norteamericana para este país, concede un préstamo de 50 millones de dólares para continuar las obras de la presa hidroeléctrica San Lorenzo.

En medio de todos estos acontecimientos y presiones, de nivel internacional, al interior del



país se desata un estado que, si no se quiere reconocer de guerra abierta, al menos sí se lo tiene que tomar como de "pre-guerra", a juzgar por los hechos. Todos los días se publica un "parte de guerra", bajo el título de Informe de la Fuerza Armada, en el que da cuenta de los actos de "enfrentamientos", "emboscadas", etc.; anuncia que hay vigilancia estricta y permanente por tierra, mar y aire, para impedir el ingreso de guerrilleros, mercenarios y armas para la guerrilla, etc.; y bajo esa justificación verifica cateos a casas, institutos; emite el decreto de desarme o despistolización, y establece retenes por todas partes para registrar vehículos y personas.

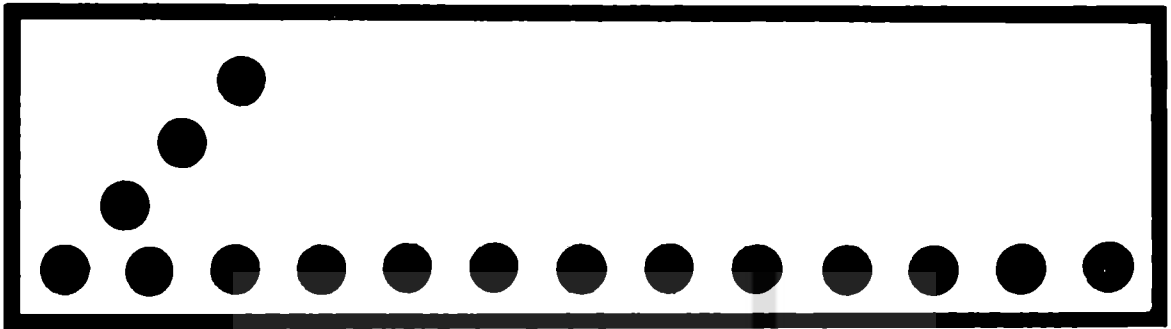
Ateniéndonos a esos partes de guerra, y a otras informaciones que aparecen en los periódicos, durante el mes de abril se multiplican los enfrentamientos y las emboscadas, muchos de ellos simulados para eliminar gente, pero otros son verdaderos enfrentamientos en los que caen también elementos armados regulares. Se puede decir que no hay día ni rincón de la República donde no ocurran estos hechos. Sin repetir los sitios donde tienen lugar varias veces, la lista que sigue cubre el mapa nacional: en San Salvador, en el Boulevard del Ejército, en la colonia Zacamil, en Ciudad Credisa, colonia Montserrat, entre otros; en sus proximidades, en Quezaltepeque y San Martín; en la zona occidental, en Chalchuapa, Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán; en la zona central y para-central, en El Playón, La Herradura, San Vicente, Cabañas, San Pedro Perulapán, Zacatecoluca, Berlín, Santiago de María, Verapaz (San Vicente), Ilobasco, Guazapa, Arcatao, Tecoluca, y en la carretera que de Aguilares conduce a Suchitoto; en la zona de oriente, en La Unión, Morazán, Ciudad Barrios, San Miguel. En varios de estos sitios se repiten las acciones. De modo especial resaltan los hechos ocurridos en la zona rural de Chalatenango, próxima a la frontera, donde se habla de un "territorio liberado", así como los ataques a cuarteles y puestos de policía o de guardia en Santa Ana, Sonsonate, y el operativo de Chalchuapa, entre otros.

El gobierno, entre tanto, sigue en su crisis permanente. A la renuncia del subsecretario de Economía se suman las de los ministros de Hacienda y de Planificación, y los rumores de otros dos; también renuncian altos funcionarios del ejecutivo y de la Corte Suprema de Justicia; el propio Presidente de ésta lleva tiempo fuera del país. Las juramentaciones de nuevos funcionarios no siguen el ritmo de las renunciaciones, por lo que el aparato es-

tatal va quedando desarticulado. El propio Duarte tiene que hacerse cargo del Ministerio de Economía. Morales Ehrlich, por su parte, va retirándose del primer plano, y más después de la carta que le dirigiera su hijo mayor, desde las FPL a las que se ha adscrito, en la que le incrimina por su participación en el proyecto actual.

En el campo social se dan dos medidas que pueden ser de trascendencia, pero que, o son ya tardías, o traen la desconfianza de unos y la oposición de otros: el decreto 207, del 29 de abril, elimina el sistema de arrendamiento de tierras, y se las otorga a los arrendatarios que las estaban cultivando. Al día siguiente, un nuevo decreto fija los salarios mínimos de la industria, el comercio y los servicios, en 11 colones diarios para el área metropolitana, y en 10 colones para el interior de la República. El último día del mes aparece en los periódicos un texto oficial en el que se autoriza las manifestaciones desarmadas del primero de mayo, pero se inculpa a las organizaciones populares y sindicales de los disturbios y consecuencias que se puedan seguir de su conducta. Pero el día del Trabajo no iba a haber mayores complicaciones, ya que por un lado, se evitó las concentraciones numerosas que pudieran provocar una nueva represión y, por otro lado, las Fuerzas Armadas estarían ocupadas en un nuevo intento de golpe de Estado de derechas, del que se venía hablando hace tiempo, ya que D'Abuissou había repartido una cinta de video-tape, acusando a Majano, incitando a los militares, y acusando calumniosamente a personas que presumiblemente serían eliminadas en caso de que triunfara.

Ya se indicó que la derecha orquestaba las campañas de desprestigio de todo lo que suponga cambios u otros sistemas de gobierno en distintos países. Por otro lado, ha seguido durante el mes el cierre de más fábricas, que aumentan el desempleo ya de por sí muy elevado en el país. Pero, no satisfecha con eso, ha incrementado la ola de asesinatos a niveles nunca alcanzados, hasta alcanzar una cuota de más de 30 asesinatos diarios. Todos los días aparecen numerosos cadáveres mutilados y torturados por las carreteras del país, en la capital, en los ríos de la República, por todas partes; los secuestros de distintas personas, las capturas y desaparecimientos se evidencian a los pocos días en restos humanos; ya no hay presos políticos, eso es cosa de tiempos pasados. Pasan de diez los maestros asesinados en el mes, algunos de ellos en la misma escuela y delante de sus alumnos, lo que hace que ANDES decreta una huelga de tres días,



los últimos del mes. En Santiago de María son brutalmente asesinadas ocho personas, a manos de un grupo terrorista de derechas que opera en la zona. El alcalde de Quezaltepeque, miembro del UDN es asesinado en su casa; tres estudiantes que colocaban una manta en la Universidad Nacional son ametrallados mientras se constituía en su interior el Frente Democrático Revolucionario; se llega incluso a rematar en el hospital a tres heridos de bala que habían escapado con vida. Aparece el Escuadrón de la Muerte, que opera primero en Santa Ana, luego llega a San Salvador, de ahí a San Miguel, y después a toda la República; al principio la imagen que ofrece es la de eliminar delincuentes comunes, pero pronto se cae en la cuenta de que no sólo mata a delincuentes, sino a otras personas, en especial jóvenes, y dirigentes gremiales. La mayor parte de los asesinados son jóvenes que muchas veces no han cumplido los 20 años; como en Nicaragua con Somoza, también en El Salvador parece que el ser joven es una amenaza para la derecha.

Pero hay dos hechos que denotan algo más que la violencia a la que el pueblo ya se está desdichadamente acostumbrando. Los tres mejores pilotos de la Fuerza Armada, con rango de Mayor, uno de ellos el Jefe del Estado Mayor Presidencial, y otro el representante de la Fuerza Aérea ante el desaparecido COPEFA, mueren en un accidente aéreo en Guatemala; los tres eran hombres de Majano, y precisamente habían ido a Guatemala a traerlo en ese avión, ya que no se juzgó recomendable que viniera en vuelo comercial; las versiones han sido bastante confusas y contrarias, y ha quedado la sospecha de que pudiera haber sido un atentado, dirigido contra el coronel Majano. A los pocos días, el capitán Mena Sandoval, otro de los incondicionales de Majano, y uno de los dirigentes del golpe del 15 de octubre, sufrió un atentado en la carretera, cerca de San Salvador, del que salió herido, pero con vida.

Finalmente, ha quedado totalmente en el misterio el asesinato del Lic. Walter Béneke, al entrar a su casa, sin conocerse ni los hechores ni los móviles, cosa nada extraña, pues en El Salvador nunca se averigua nada. Béneke había sido Ministro de Educación y gestor de la Reforma Educativa, y luego también Ministro de Relaciones Exteriores; pero la mayor parte de su carrera la había realizado como embajador, y tres días después de su muerte debía salir como embajador en el Japón.

Por su parte, la izquierda se ha mostrado muy activa en el mes, como no era menos de esperar. Las organizaciones populares han seguido su trayectoria de tomas, quemas de vehículos, etc. Los diversos sindicatos han implementado una serie de huelgas, entre las que han sobresalido las de ANDA, diversos bancos, alcaldía de San Salvador, ANDES, CEPA, etc., pero sobre todo la de la CEL, a consecuencia del asesinato de tres obreros de su sindicato, por lo que suspendieron la energía eléctrica durante dos horas, lo que hizo rasgarse las vestiduras a una serie de fariseos a los que preocupa más la pérdida de algunos bienes materiales que la de vidas humanas.

Los grupos armados, en cambio, además de los enfrentamientos con tropas y cuerpos de seguridad a los que infligieron algunas víctimas, realizaron operativos bélicos en una zona de Chalatenango, con tomas de varias poblaciones, e incluso se habló de un intento de tomarse la misma cabecera departamental; los actos de Cancasque dieron pie a un programa oficial por televisión, en el que trataba de desprestigiar a los grupos guerrilleros. Aparte de eso, el ERP, como siempre, insistió más en la detonación de bombas, en distintas partes del país. Las FPL se adjudicaron la muerte de dos policías de caminos, y la de un policía de hacienda en San Juan Nonualco, así como del asalto a los pagadores de OO.PP., cerca de San Esteban Catarina, donde se llevaron medio millón de colones, mataron a un policía e hirieron a otro. El ERP se-

gún el periódico falló en el intento de secuestrar al coronel Agustín Martínez Varela, cuya casa atacarían otra vez días más tarde. Por diversos puntos de la República, y sin especificar el grupo la mayor parte de las veces, son asesinados comandantes, miembros de ORDEN, policías y guardias: en Cuscatlán, en Jocoro, en San Martín; al alcalde de Soyapango, al comandante, y a su hijo, de Chinameca, a un vigilante del penal de Usulután, al comandante de Ciudad Barrios, al de Texistepeque, al de San Juan Nonualco, a un ganadero de este mismo pueblo, y a un algodonero de Santiago Nonualco, entre otros. En Antiguo Cuscatlán asaltan la alcaldía, y en la retirada asesinan a un policía que cuidaba la casa del ministro de Planificación. Intentan quemar la alcaldía de Ayutuxtepeque, e incendian la gobernación política de Zacatecoluca.

En otro orden de acciones, secuestran y asesinan a Manuel Patricio Branon, intentan se-

cuestrar a Alfonso E. Carbonel, y secuestran al hombre de negocios Víctor Keilhauer, sin que hasta el momento se sepa qué grupo lo tiene en su poder.

La violencia, pues, se incrementa en este mes, de ambos lados, llegando a límites insostenibles ya por ninguna sociedad. No es extraño, por lo tanto, que se cierre el mes en una inestabilidad suma, a pesar de los esfuerzos norteamericanos por sostener al régimen, pero con rumores cada vez más fuertes acerca de un golpe de derechas, y un levantamiento popular para el mes de mayo. La configuración del Frente Democrático Revolucionario, en cambio, además de ofrecer una alternativa distinta, va a exigir un compás de espera como requisito de su consolidación, si es que se la prevé como integradora de un gobierno post-revolucionario.

Eugenio C. Anaya, h.

